

**Reseña: *Celtic from the west 2. Rethinking the Bronze Age and the arrival of Indo-Europeans in Atlantic Europe*. B. Cunliffe y J. T. Koch (eds.). Oxbow Books, 2013, 237 páginas.**

**Juan Latorre Ruiz**

¿Sería un shock ver en la revista *Nature* un artículo proponiendo el Sudeste Asiático como cuna de la humanidad? Sin ninguna duda. Sin embargo, algo similar está ocurriendo con la prehistoria reciente de Europa. Desde hace aproximadamente una década, el lugar de origen de lo “celta”, y por añadidura su definición, están siendo reelaborados. La ecuación tradicional [Hallstatt – Hierro I – Centroeuropa occidental] = [origen de la cultura celta] ha sido puesta en duda por dos interpretaciones antagónicas. A un lado, los celtoescépticos (JAMES, 2000; COLLIS, 2003), que cuestionan la visión tradicional de los celtas a los que interpretan como un constructo moderno. Al otro lado, “The Celtic Atlantic Bronze Age Hypothesis” (CUNLIFFE, 2010), que, a grandes rasgos, pretende situar el origen de lo “celta” en el Bronce Final Atlántico. Esta hipótesis fue propuesta por Cunliffe (2001) y llegó a la mayoría de edad con la publicación *Celtic from the West* (2010). Arqueólogos, genetistas y lingüistas colaboraron para escribir diversos artículos sobre la posibilidad de situar en el Bronce Final Atlántico el origen de lo que conocemos como celtas.

*Celtic from the West 2* es la continuación de esa obra. A lo largo de ocho capítulos, tanto arqueólogos como lingüistas abordan diversos temas que ya superan el Bronce Final y se remontan a la indoeuropeización de Europa Occidental y el origen de la lengua y cultura celtas. En las doscientas treinta y siete pági-

nas, algunos especialistas de primer orden realizan una suerte de *brainstorming* arqueológico con múltiples especulaciones tan sólidas como sugerentes. A grandes rasgos, todos los autores asumen que la lengua vehicular del bronce atlántico fue celta y sus hablantes, por tanto, también. Sobre como esto llegó a ocurrir y que repercusiones tuvo en el Hierro I es en lo que se centran, ya sea a través de la evidencia arqueológica o lingüística, o ambas a la vez. Partiendo de que la lengua celta es de origen indoeuropeo los autores proponen explicaciones a las siguientes cuestiones:

Cuándo y cómo llegaron los indoeuropeos a Europa Occidental y las costas atlánticas.

Cual fue el camino seguido por el indoeuropeo hasta llegar al extremo occidental de Europa.

Dónde y cuándo se produjo la formación de la lengua celta desde el indoeuropeo.

Cuál es la relación entre Hallstatt y el supuesto bronce atlántico celta.

Cómo encajan las evidencias lingüísticas del lusitano y el tartesio con las lenguas de la fachada atlántica norte con las que guardan semejanzas y diferencias notables.

En que forma el registro arqueológico puede aportar datos que respondan a las preguntas anteriores.

**Mallory**, profesor emérito de arqueología en la Universidad de Queen’s y seguidor de la llegada indoeuropea kurgánica (GIMBUTAS, 1963; ANTHONY, 2007), defiende una celtización del bronce atlántico rápida y tardía. De esta

manera, explica como la formación de una lengua embrionaria celta centroeuropea se podría haber expandido hasta las costas atlánticas a través del Campaniforme. En contraposición, **Renfrew** combina su hipótesis de la llegada de las lenguas indoeuropeas a occidente en el neolítico (RENFREW, 1987) con las ideas de un bronce atlántico celta. Habría sido alrededor del 4000 a.C. cuando el indoeuropeo habría llegado a las costas atlánticas y habría cristalizado durante el tercer y segundo milenio en las lenguas celtas. Finalmente, se atreve a poner en duda la relación de estas con Hallstatt y propone relacionar su lengua con alguna de tipo germánico. Coincidiendo en parte con ambos, **Koch**, profesor de lingüística en la Universidad de Gales, ve en las gentes del campaniforme un posible origen de una lengua “protocelta” que se habría formado en el segundo milenio y habría funcionado como lengua vehicular en todo el arco atlántico durante el Bronce Final. Con la llegada del hierro a la península ibérica, las lenguas Hispano-Celtas habrían quedado aisladas por la influencia orientalizante. Como resultado, una lengua celta, precedente del galo, el bretón y el gaélico, se habría formado en la Galia y las Islas Británicas para expandirse posteriormente hasta el área de Hallstatt. Esto sería visible arqueológicamente en la dispersión de las espadas de Gundlingen, presentes en toda la zona tradicional celta menos la península ibérica.

La lectura de estos trabajos da una idea de hasta que punto el mero cambio de una pieza del rompecabezas prehistórico europeo provoca un “efecto dominó” que, en este caso, obliga a replantearse el periodo comprendido entre el Bronce Final y la llegada de los indoeuropeos. Por momentos, da la impresión de lo que empezó como una redefinición de lo “celta” se va a acabar transformando en una reinterpretación de la prehistoria reciente del continente que haga temblar certezas construidas hace tiempo.

El resto de autores, centrados únicamente en el aspecto arqueológico, buscan relaciones entre las distintas áreas atlánticas destacando algunos de ellos. **Catriona Gibson**, “Research Fellow” en la Universidad de Gales, analiza las conexiones entre las islas británicas y la península ibérica occidental durante el campaniforme y el bronce atlántico. Para este último propone relaciones especialmente intensas basándose en semejanzas tipológicas y culturales, visibles en la realización de depósitos de materiales. En la misma línea, **Fitzpatrick**, a través de nuevos estudios arqueométricos, analiza la llegada del campaniforme a las islas británicas cuestionando la ruta tradicional del Rin y proponiendo otras más meridionales. Al tiempo, propone una introducción de los nuevos elementos campaniformes a través de pequeños grupos móviles que hubieran podido introducir su lengua en las islas, enlazando de esta manera con las ideas de Mallory y Koch. Finalmente, **Brandherm** analiza la influencia de los campos de urnas en los objetos representados en las estelas de guerreros del suroeste y propone una serie de contactos entre el suroeste ibérico y Centroeuropa. La obra termina con un epílogo breve de **Cunliffe** en el que recoge las principales áreas de acuerdo y desacuerdo de los autores, una lectura rápida bastante recomendable.

Como la enorme mayoría de obras anglosajonas que cubren, aunque sea en parte, la península ibérica, se echa en falta una visión más profunda de la prehistoria reciente de nuestro país. No participa ningún autor español y la bibliografía citada en castellano, cuando aparece, supone alrededor del 1.5%, siendo los autores españoles más citados Ruiz-Gálvez (en Koch, Gibson y Brandherm) y Almagro-Gorbea (en Koch). Sin embargo, los artículos tempranos sobre el sustrato celta en el bronce atlántico de este último (ALMAGRO-GORBEA, 1992 y 1994), no se mencionan. Para los autores, Cunliffe (2001) sigue siendo el primero en proponer elementos célticos en el bronce atlántico, aun-

que el autor español se le anticipara casi 10 años. Finalmente, se echa en falta, entre los temas abordados, una aproximación profunda y seria a la llegada de los indoeuropeos y la aparición de los celtas en la Península Ibérica. Aspecto que los autores mencionan, si lo hacen, superficialmente pero que resulta de importancia notable en una visión global de la prehistoria reciente de la fachada atlántica.

Igualmente, tanto en *Celtic from the West 2* como en su antecesora, falta, en mi opinión, dedicar un capítulo a realizar una crítica precisa y dura a la visión de Hallstatt como cuna de lo “celta”. Aunque los argumentos aparecen dispersos en ambas obras de la mano de distintos autores, nunca se ordenan en un único discurso. En esta crítica deberían repasarse las teóricas incoherencias arqueológicas, lingüísticas y de concordancia con las fuentes clásicas

que supuestamente presenta la aproximación tradicional. Sin esto, el nuevo paradigma nunca podrá desarrollarse adecuadamente.

A modo global, se trata de una recopilación de ideas que pueden parecer más atractivas que sólidas en algunos casos, pero que son ambas en muchos de ellos. En resumen, podemos concluir dos cosas: primero, que algunas piezas del puzle de la prehistoria reciente europea colocadas hace años no encajan y, además, hay que buscar sitio a otras muchas que desconocíamos hasta hace poco; segundo, da la impresión de que arqueología y lingüística van a jugar un papel igual de importante a la hora de completar este puzle. Para ello, sería necesario desarrollar un marco teórico que haga interaccionar la evidencia lingüística con la material evitando caer en reduccionismos simplistas.

## Referencias bibliográficas

- ALMAGRO-GORBEA, M.; “El origen de los celtas en la Península Ibérica: protoceltas y celtas”, en *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 4, 1992, pp 5-31.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; “Proto-celtes et Celtes dans la Péninsule Ibérique”, en *Aquitania*, 14, 1994, pp 283-296.
- ANTHONY, D.; *The Horse, the Wheel and Language: How Bronze-Age Riders from the Eurasian Steppes Shaped the Modern World*, Princeton University Press, Princeton, 2007.
- COLLIS, J.; *The Celts: Origins, Myths & Inventions*, Tempus, Stroud, 2003.
- CUNLIFFE, B.; *Facing the Ocean: The Atlantic and its peoples 8000 BC-AD 1500*, Oxford University Press, Oxford, 2001.
- CUNLIFFE, B.; “Celticization from the West: The Contribution of Archaeology” (ed. Por Cunliffe, B. y Koch, J.T.), *Celtic from the West. Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics and Language Family*, Oxbow Books, Oxford, 2010, pp 13-38.
- CUNLIFFE, B. y KOCH, J.D. (EDS); *Celtic from the West. Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics and Language Family*, Oxbow Books, Oxford, 2010.
- GIMBUTAS, M.; “The Indo-Europeans, Archaeological problems”, en *American Anthropologist*, Vol 65, 1963, pp 815-836.
- JAMES, S.; *The Atlantic Celts: Ancient People or Modern Invention?*, British Museum Press, Londres, 2000.

RENFREW, C.; *Archaeology and Language. The Puzzle of Indo-European origins*, Jonathan Cape, Londres, 1987.